

LAS PREGUNTAS
Domingo 12 del tiempo ordinario
20 de junio de 2010

Es normal experimentar un cierto temor ante los exámenes con los que concluye un curso escolar. A todo estudiante le gustaría conocer de antemano las preguntas que se le van a plantear. Sabe que es importante responder adecuadamente. Porque de las respuestas que dé depende de alguna manera su propio futuro.

Por medio de las preguntas de un examen se evalúa lo que sabemos y cómo lo sabemos. Pero hay otras preguntas que nos comprometen mucho más. Son las que tratan de poner en evidencia no lo que sabemos sino lo que hacemos, lo que hemos hecho o lo que pretendemos hacer. En las respuestas que demos queda reflejada nuestra historia.

Todavía hay otras preguntas más radicales. Son esas que se refieren a las motivaciones últimas de nuestras acciones u omisiones. ¿Por qué hemos hecho algo o por qué hemos dejado de hacerlo? ¿Qué pretendemos al comportarnos así? Esas preguntas constituyen un auténtico examen de conciencia. Y las respuestas que demos revelan nuestra identidad moral.

LAS OPINIONES

En el evangelio que hoy se proclama (Lc 9, 18-24) Jesús dirige a sus discípulos dos preguntas muy importantes. Ese momento parece marcar el punto central de su misión. De hecho, en conexión con esas preguntas se sitúa la revelación de su propio destino. Jesús anuncia a sus discípulos la muerte y la resurrección que se abren en su horizonte.

La primera pregunta parece limitarse a recabar la información que los discípulos pueden haber recogido en el ambiente social en el que se mueven. “¿Quién dice la gente que soy yo?” A esa pregunta se responde con información. Basta con prestar atención a las opiniones y declaraciones de las gentes.

También ahora, como entonces, hay quien considera a Jesús como un profeta más. O, al máximo, como uno de los grandes profetas que se han distinguido por su fe en el Dios vivo, como Elías, o por la fuerza de su interpelación, como Juan el Bautista. Evidentemente Jesús reunía en sí mismo esos valores religiosos y morales.

Es cierto que hoy, el discípulo ha de ser consciente de que muchos desconocen totalmente a Jesús. Otros no sabrían identificarlo con un profeta porque ignoran lo que significa esa figura. Otros han decidido denigrar la misma imagen de Jesús. Pero otros muchos lo buscan con todas sus fuerzas, a pesar de las dificultades y aun de la persecución.

LA RESPUESTA

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Para responder a esta segunda pregunta de Jesús no basta con escuchar a los demás. Es preciso guardar silencio para escuchar la voz del propio corazón.

* “Tú eres el Mesías de Dios”. Esa respuesta de Pedro es la respuesta de la Iglesia. Para nuestra comunidad, la fe en Jesús como el Ungido por Dios es fundamental. En la fe en el Cristo consiste la confianza de la Iglesia. De la fe en el Cristo nace su fuerza para rechazar todos los falsos mesianismos que se le presentan cada día.

* “Tú eres el Mesías de Dios”. Esa respuesta de Pedro está destinada a ser patrimonio de toda la humanidad. La Iglesia no quiere imponerla, pero está llamada a proponerla con humildad a todas las gentes. Esa confesión no esclaviza, sino que libera y salva. La fe en el Mesías purifica de temores y egoísmos a la razón humana.

* “Tú eres el Mesías de Dios”. Esa respuesta de Pedro resume la confesión de fe de cada uno de los cristianos. Todo bautizado reconoce a Jesús como el Cristo. Como su Señor y Salvador. A él se vuelve con fe. A él aguarda con vigilante esperanza. Y a él se dirige su amor cuando trata de descubrirlo en sus hermanos más pobres y necesitados.

- Señor Jesucristo, también hoy nos preguntas quién eres tú para nosotros y qué significas en nuestra vida. Que nuestra respuesta refleje el tono de nuestra fe, sostenga nuestra esperanza y oriente nuestra caridad. Amén.

José-Román Flecha Andrés